

Ronen Man

Ronen Man es Licenciado por la Escuela de Historia y Doctorando en Humanidades y Artes con mención en Historia, ambas por la Universidad Nacional de Rosario.

Reseña Bibliográfica

Historias de la inmigración en la Argentina, BJERG María¹

Ed. Edhasa, Bs. As., 2009, Pp.187, Colección Temas de la Argentina, Director Juan Suriano.



¹ María Bjerg es Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires y realizó estudios Postdoctorales en Estados Unidos. En la actualidad se desempeña como investigadora del CONICET y es docente de Historia Social en la Universidad de Quilmes.

Este libro de María Bjerg no pretende ser una Historia de la Inmigración en la Argentina con mayúsculas y en singular. Se nos propone como un conjunto plural de miradas que desde una escala micro, recrea diversas historias mínimas y breves; se narran las vidas, proyectos, éxitos, miedos y fracasos de un número heterogéneo de inmigrantes reales de carne y hueso, que al fin representan al conjunto mayor de los inmigrantes que arribaron como destino a las costas argentinas.

El libro está dividido en dos partes, en la primera mitad se presenta la inmigración como un fenómeno estructural, detallando cifras de olas migratorias, flujos y reflujos de partidas y arribos desde ambos márgenes del mar, sus rasgos generales, sus denominadores comunes y sus contextos. Además se reflejan las incidencias que tuvieron las políticas públicas para el fomento o la restricción del aluvión inmigratorio según las distintas coyunturas al interior de un “siglo largo” que va desde mediados del siglo XIX hasta el final de la segunda guerra mundial.

En un principio la autora profundiza en los aspectos que impulsaron a millones de personas a abandonar sus antiguos países, ya sea por cuestiones económicas, políticas o sociales. Continúa luego por el proceso de adaptación a la realidad local y se estudian las experiencias de vivir y trabajar, tanto en contextos urbanos como en los rurales. En el mundo urbano se repasan los modos de vida y la conflictividad social de la convivencia en los conventillos, los barrios obreros y humildes, las fábricas, hasta llegar a los enclaves étnicos, las asociaciones y la prensa en idiomas extranjeros. Mientras que en el mundo rural de las colonias, las chacras y las estancias, se recrea la adecuación de los inmigrantes en pequeños campesinos y colonos rurales. Se vislumbran las dificultades para acceder a la propiedad de la tierra y su trabajo, así como para el mantenimiento de una educación, costumbres, idiomas y creencias religiosas propias; mediante las cuales reconstruían sus identidades previas y sus representaciones étnicas de grupo.

En el capítulo siguiente se analizan los entramados de redes sociales y asociativas que servían como lazo, tanto para el primer momento del llamado y la facilitación del viaje y la migración, como para el posterior momento en el cual los recién llegados se insertan en grupos sociales de pertenencia común mediante estas asociaciones y redes

vinculares. A su vez, estas redes son esenciales en cuanto al factor matrimonial de estos grupos inmigrantes, que en su mayoría mantienen comportamientos de relación de parentesco de tipo endogámicos.

Finalmente culmina la primera parte, dando cuenta de la transición entre una etapa de inmigración clásica aluvial europea que encuentra hacia el final de la segunda guerra mundial el término de un ciclo, y da paso a un nuevo tipo migratorio compuesto por migrantes provenientes de los países limítrofes del cono sur, rasgo que se mantiene hasta la actualidad.

Esta primera parte, como dijimos más panorámica y estructural, contiene algunas de las hipótesis de la autora, como la que sostiene que “...*más allá de las leyes, de los convenios y de los diversos mecanismos creados por el Estado para asistir a los inmigrantes, el grueso de los extranjeros llegó a la Argentina por otros canales, en especial haciendo uso de redes sociales en las que se fundó una amplia y sostenida tradición migratoria mucho tiempo antes de que la clase dirigente se ocupase de reglamentar el movimiento de población*” (Bjerg, 2009: 32). La conclusión principal es que la corriente migratoria crecía o se contraía más por el impulso de las relaciones personales y de redes sociales, que por el influjo de los mecanismos formales o de las políticas públicas al respecto. Así, habrían tenido mayor peso en la decisión migratoria factores como las cartas y llamados de familiares, las promesas de alojamiento y de trabajo, los pedidos de maridos o hijos, que las políticas públicas de incentivo como las de la Agencia de fomento a la inmigración europea, la política de pasajes subsidiados, los folletos y la propaganda en las embajadas, la oficina de colocación o la recepción en el propio hotel de inmigrantes.

Si bien es discutible la preeminencia de una u otra de las variables, ya sean las sociales o las políticas, es interesante la preeminencia operativa que la autora le asigna al rol fundamental de las asociaciones y las redes sociales como disparadoras en un principio y como contenedoras y facilitadoras después del flujo migratorio.

Una segunda conclusión de Bjerg, es que entre los inmigrantes de primera generación “...*como imagen general se puede afirmar que las pautas matrimoniales tendieron a la endogamia*”. Además, “... *la endogamia parece más alta en el mundo urbano que en el*

rural” (Bjerg, 2009: 88). La clave para explicar este comportamiento matrimonial gira en torno al factor de la segregación espacial, tal situación sería el principal vector para conformar lazos étnicos heterogéneos entre los migrantes. Esta afirmación de la autora está apoyada en un análisis anterior de Hernán Otero, para el caso de los inmigrantes franceses en zonas rurales, quienes serían un grupo proclive a las uniones “mixtas” o hacia el exterior del grupo étnico.

Si bien aquí la conclusión de Bjerg no es taxativa y esta matizada, a nuestro entender la traslación de este modelo explicativo aplicado a otros grupos étnicos y para otras áreas, tanto rurales como urbanas más allá del caso excepcional de Buenos Aires, parece argumentable. Igualmente, hacen falta más estudios de casos particulares para poder saber si la hipótesis es sostenible a nivel general o no.

Otra de las influencias teóricas que podemos remarcar en la obra son las que provienen de la sociología de Pierre Bourdieu, en particular el uso preciso y adecuado que Bjerg realiza del concepto de “*habitus*” para resaltar la capacidad que dispone una comunidad étnica para influir sobre las elecciones matrimoniales de los individuos partícipes. Como así también los conceptos de “memoria individual” y de “memoria colectiva”, que Bjerg retoma de Maurice Halbwachs. Asimismo es importante destacar el influjo que sobre la autora tuvieron algunos historiadores dedicados al fenómeno inmigratorio argentino, en particular las obras clásicas de Fernando Devoto.

Si bien el libro cuenta con un extenso apartado final de referencias bibliográficas, con textos célebres y actualizados sobre la problemática migratoria, extrañamente no aparecen las citas bibliográficas de los textos más teóricos de los cuales la investigadora se sirve para su análisis. Quizás esta ausencia pueda explicarse, por el sentido no estrictamente académico de la colección “*Temas de la Argentina*” en que la obra se inserta, por lo que puede deberse más bien a una política editorial hacia la divulgación histórica amplia que a una elección consciente de la autora.

Así, este nuevo libro de María Bjerg es una suerte de ensayo de divulgación sobre un tema tan candente y controvertido como el de la inmigración aluvial en la Argentina. Libro que se inscribe dentro de una continuidad con las anteriores obras de la autora

dedicadas a este tema, pero realizado desde un cruce de ópticas originales, debido al uso amplio y abarcador de datos, fuentes y testimonios renovados.

Como dijimos al comienzo, la visión de la primera mitad del libro hace las veces de una especie de telón de fondo estructural para presentar y contener a una segunda parte de la obra, titulada “los inmigrantes”, en la cual la imagen se reorienta hacia los protagonistas mismos de las historias relatadas. Considero que esta es la parte más dinámica y destacada de la obra, ya que aquí los individuos entran en la escena y cuentan mediante sus voces y escritos sus propias experiencias migratorias y sus nuevas vidas en la adaptación a su “nuevo mundo”. Para ello la autora se sirve de una gran variedad de estrategias metodológicas que le permiten convertir a los inmigrantes en actores sociales activos de sus propios recorridos históricos. A su vez, la fluidez y agilidad de la escritura es aquí muy atrapante. Las técnicas y las fuentes son muy amplias y van desde las biografías o autobiografías de individuos que dejaron huellas escritas de sus experiencias, pasando por las historias de vida, las cartas y correspondencias, o el registro visual de fotografías; hasta la creación de entrevistas orales con personajes que recrearon a la distancia y por medio de sus memorias las formas de vida de aquellos inmigrantes.

En esta segunda mitad de la obra, Bjerg se sumerge en un estudio original de las migraciones, alumbrando algunos aspectos tales como la conjunción entre género, familia y migración. Abarca además la difícil separación conceptual entre migrantes, refugiados y exiliados forzados para el período de las entreguerras, o el estudio de comunidades étnicas menores tales como galeses, daneses, alemanes del Volga o judíos; corriéndose así de las miradas más tradicionales sobre el fenómeno inmigratorio que estaban más centradas en los grupos mayoritarios de españoles e italianos.

De esta manera, la autora nos da cuenta desde una escala micro, de las *historia de vida particulares* de Karen, Ella, Eugenia, Marcos y Boris, cinco inmigrantes “comunes” pero que con sus historias identifican y representan a gran parte de los migrantes que en ese siglo largo llegaron a la Argentina para “hacer la América”, pero que no nos han legado las huellas de su paso.